Escrito por: señoreduardo

Resumen:

Tía Sara, hermana de mamá, se hizo cargo de mí después de la muerte de mamá y papá por un accidente en la ruta. Donó todas las pertenencias familiares a una institución de beneficencia, alquiló nuestro departamento y me llevó a vivir con ella y su marido, Felipe, y enseguida empezaron a abusar de mí, convirtiéndome en su sirvienta y en su puta…

Relato:

Les cuento que mi nombre es Jorge…Tengo dieciocho años pero nadie me da más de quince o dieciséis, tal vez por mi cara aniñada y mi cuerpo delgadito aunque con algunas curvas que provocan el deseo perverso de madurones y viejos verdes…
Déjenme contarles, por favor…
Acabo de terminar la escuela secundaria y entonces ellos me tienen en sus manos a tiempo completo.
No se apiadaron de mi enorme tristeza por la muerte de mis padres y empezaron a abusarme inmediatamente.
Tía Sara es la cara opuesta de mamá, que era una muy buena mujer, serena, comprensiva. En cambio tía Sara es cruel, dominadora y sexualmente pervertida.Tiene cincuenta años y es ata y robusta, de mirada penetrante y cabello gris cortado a lo varón. Tío Felipe tiene cincuenta y cinco años y es alto, flaco y calvo. La primera vez que me llevaron a su casa tía Sara me mostró el cuarto de servicio, en el que me alojarían, sin ventanas y comunicado un pequeño baño y un placard… Después volvimos al living y ahí me dijo:
-Oíme bien, Jorgito… Te voy a explicar cómo serán las cosas…
-S… sí, tía… atiné a balbucear inquieto por la dureza de su tono mientras el tío Felipe me miraba de arriba abajo una y otra vez…
-Vas a ser nuestra sirvienta, te vas a ocupar de la limpieza y de las compras, y pobre de vos si flojeás, porque entonces vas a saber lo pesada que tengo la mano cuando te la haga sentir en el culo…
-agregó tía Sara y enseguida intervino tío Felipe:
-En ese culo de nena que tenés…
-Ay, tío, no me diga eso… -protesté y tía Sara me dio una cachetada tan fuerte que me hizo saltar las lágrimas…
-No vuelvas a insolentarte, mocoso… Pedile perdón al tío… ¡Vamos!...
-Perdón, tío… Pe… perdón… -dije asustado… y extrañamente excitado también… Empezaba a descubrirme sumiso… y no solamente sumiso… Me había excitado que el tío Felipe me dijera que tengo un culo de nena…
-Muy bien, nene… Muy bien… Que te quede claro: nosotros mandamos y vos obedecés…
Sí, tía Sara…
-Decilo…
-Us… ustedes mandan y yo… yo obedezco…
-Muy bien, Jorgito, así me gusta, que te portes bien y seas un chico obediente… Vas a ponerte a trabajar ya mismo, vas a barrer todo el

departamento, en la cocina están el escobillón y la pala… Vamos, movete…
-Que trabaje desnudo… Quiero ver todo lo lindo que tiene debajo de la ropa -intervino el tío Felipe mientras me envolvía en una mirada caliente que me hizo estremecer…
-Qué… ¿te gusta el nene?...
-Es muy lindo… ¿o no?...
-Sí, es verdad… Tan lindo que parece una nena…
-¡Tal cual!... Esa carita… Y mirá cómo el jean le marca las piernas… Esos muslos…
-Y el culo, Felipe… -agregó tía Sara a mi espalda…
-Date vuelta, Jorgito… -me ordenó el tío Felipe… Obedecí y él entonces exclamó:
-¡Qué lindo culo tenés!...
-Ay, tío… -murmuré coloradísimo de vergüenza y muy excitado, cada vez más excitado por esa dominación de la que me hacían víctima…
-Sacate el jean, Jorgito… ¿Qué tenés debajo?... –dijo tía Sara…
-Un… un slip, tía…
-Bueno, vas a sacarte el pantalón y el slip…
-Me da vergüenza, tía…
-Con vergüenza o no me vas a obedecer…
-Creo que no entiende cómo son las cosas… -opinó el tío Felipe…
-Tenés razón… -coincidió tía Sara… -hay que enseñarle… -Y fue tía Sara quien me dio una primera lección…
Se sentó en una silla y yo, completamente entregado a esa autoridad que se me imponía, debí echarme boca abajo sobre sus rodillas… El tío Felipe me bajó el pantalón y el slip hasta los tobillos y dijo:
-Todo tuyo, Sara…
-Sí, bebé, sos todo mío y te voy a calentar el culo para que aprendas a obedecer…
-Sí, Sara, entregámelo con el culo bien caliente… Eso me va a poner más cachondo todavía…
(continuará)